

Napoleón Bonaparte

Patricia de Santiago
Palabras 1275

Nacido en una familia modesta de la pequeña nobleza de la isla de Córcega - recién incorporada a Francia-, Napoleón siguió la carrera militar como becario, graduándose en la Academia de París en 1785. Tras el triunfo de la Revolución francesa (1789) simpatizó con el nuevo régimen, pero fracasó en su intento de intervenir en política en pugna contra el nacionalismo corso representado por Paoli.



Napoleón Bonaparte (detalle de un retrato de Jacques-Louis David, 1812)

En 1793 conoció a Robespierre y se adhirió al partido jacobino. En aquel mismo año adquirió notoriedad militar: se le encargó el mando de la artillería francesa en el asedio contra Tolón (ocupada por los británicos), y el éxito de la operación le valió el ascenso a general. Caído Robespierre, la Revolución dio un giro a posiciones moderadas; se iniciaba la etapa del Directorio (1795-1799), nuevo poder ejecutivo que confió a Napoleón la represión de los múltiples intentos de derrocamiento, procedentes tanto de los realistas (que aspiraban a restaurar el absolutismo monárquico) como de la izquierda radical.

Su prestigio culminó con el mando de la campaña de Italia (1796), que, concebida como una mera maniobra de distracción en la guerra contra Austria, fue llevada con tal éxito por el joven general que le hizo dueño de todo el norte de Italia y llegó a amenazar Viena, obligando a los austriacos a la rendición y desbaratando la coalición de príncipes italianos que se había agrupado en torno a Austria contra la Francia revolucionaria: batallas victoriosas como las de Mondovi, Lodi, Arcole, Rivoli y Bassano acabaron llevando a la Paz de Campoformio (1797), que otorgó a Francia la orilla izquierda del Rin y un Estado satélite en el norte de Italia (la República Cisalpina).

Napoleón fue recibido en Francia como el salvador de la República (tanto más cuanto que el botín enviado desde Italia contribuyó a sanear las agotadas arcas de la Hacienda francesa). La tarea de deshacerse del último enemigo que le quedaba a Francia -Gran Bretaña- resultaba más difícil: tras desistir del proyecto de desembarcar directamente en la isla, el Directorio concibió la idea de cortar las comunicaciones británicas con sus colonias en Asia mediante la ocupación de Egipto, y puso al mando de la operación a Bonaparte para alejarle de París, donde su popularidad resultaba preocupante.

Napoleón desembarcó en Alejandría en 1798 y luchó con suerte desigual contra turcos y mamelucos; pero el almirante inglés Horacio Nelson le cortó la retirada al hundir la flota francesa en Abukir, y Napoleón prefirió regresar a Francia dejando a sus tropas abandonadas en Oriente Medio (1799). Antes de que su popularidad pudiera verse deteriorada por aquel fracaso o de que se le pudieran exigir responsabilidades por su conducta, se unió a un grupo de conspiradores en el que participaban su propio hermano Luciano y el abate Sieyès; Napoleón aportó la fuerza militar que hizo triunfar el golpe de Estado del 9 de noviembre de 1799 (el 18 de Brumario, según el calendario republicano).

Napoleón en América

En 1796 Napoleón restaura nuevamente la esclavitud en las colonias francesas, abolida ésta desde 1794.

Napoleón envía a Saint-Domingue, a su cuñado Leclerc al frente de un ejército poderosísimo para aplastar a los que habían sido negros esclavos y eran en esos momentos, quienes mejor encarnaban las consignas de libertad, igualdad y fraternidad que habían nacido con la revolución Francesa.

El 27 de abril de 1802, Napoleón emite el decreto que restablece la esclavitud y la trata de negros en las colonias francesas del Caribe. El 6 de mayo de ese año 1802, Toussaint Louverture, engañado, acepta las propuestas de Leclerc –en cierta forma se rinde ante él– y es enviado el 7 de junio a Francia, donde es encarcelado en el Fuerte de Joux. En 1803, en cumplimiento del decreto napoleónico, la esclavitud es restablecida en las colonias francesas, lo que hace que muchos dirigentes político-militares de Saint-Domingue que habían vacilado pensando que Leclerc llevaba proyectos de independencia a Saint-Domingue, comprenden que ello era completamente falso, que lo que llevaba eran proyectos para restablecer la esclavitud.

Leclerc murió de una enfermedad tropical, y de ahí se ha pretendido decir que fueron las enfermedades tropicales las que vencieron a las tropas francesas, pero la realidad es que fueron los ex esclavos los que las derrotaron en 1803. A consecuencia de la derrota de las tropas francesas, el 1 de enero de 1804 se proclama la independencia de lo que ya no se iba a llamar más Saint-Domingue, sino que volvió a llamarse Haití, como se llamaba originalmente el país por los aborígenes.

Después de su derrota en Haití, Napoleón vio imposibilitado su proyecto de imperio colonial francés en América, y procedió a vender la Luisiana a los Estados Unidos a cambio de que el Gobierno de los EE. UU. Se sumara al Gobierno francés en el bloqueo a Haití, cosa que este aceptó: todas las potencias coloniales del momento –lo que significa, sumadas las colonias, prácticamente el mundo entero– bloquearon a la destruida economía haitiana, con un suelo devastado por el monocultivo de la caña de azúcar y arrasado por las calamidades de la guerra contra Francia, y una tercera parte de la población muerta en los combates. La recién nacida república no era reconocida por país alguno y estaba excluida del comercio internacional.

En América Latina toda la acción negativa de Napoleón en la región, fue fundamental para acelerar y promover los movimientos de emancipación. Los habitantes de la región vieron con desagrado la intervención en España, las forzadas abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII, la entrega del trono español a su hermano José, la promulgación de la Constitución de Bayona en 1808 que

reconocía la autonomía de las provincias americanas del dominio español y sus pretensiones de reinar sobre aquellos inmensos territorios, cuyos habitantes nunca quisieron aceptar los planes y designios del emperador.

En el resto del continente, la negociación de Luisiana y el manejo que dio Francia al proceso de independencia de Haití tuvieron una enorme influencia en el posterior desarrollo del continente.

Para América latina, la figura de Napoleón es fundamental. Su intervención en España, las forzadas abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII, la entrega del trono español a su hermano José, la promulgación de la Constitución de Bayona en 1808 que reconocía la autonomía de las provincias americanas del dominio español y sus pretensiones de reinar sobre aquellos inmensos territorios cuyos habitantes nunca quisieron aceptar los planes y designios del emperador, son elementos básicos para entender los movimientos de emancipación. En el resto del continente, la negociación de Luisiana y el manejo que dio Francia al proceso de independencia de Haití tuvieron una enorme influencia en el desarrollo del continente.

Al imponer su imperio en España y Portugal, el criollismo se sintió aun más amenazado por las políticas del emperador, lo que desató todas las revoluciones o guerras de independencia en toda la América. La influencia es brutal, pues sin ella no se hubieran desatado los conflictos de la manera que sucedieron, aunque en Brasil el cambio fue incruento, el virrey decidió hacer imperio y prácticamente con un desfile se resolvió el asunto.

La invasión napoleónica a España desencadenó las guerras de independencia americanas, y la derrota de Bonaparte en Waterloo, en 1815. Consolidó la restauración de Fernando VII y por lo tanto influyó en el desarrollo del conflicto entre la metrópoli y las insurrectas colonias. Tras ser vencido, el emperador fue confinado por los ingleses en la isla de Santa Elena y su hermano José, el depuesto rey de España conocido como Pepe Botella.

Referencia

- http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/napoleon_i.htm
- https://www.ecured.cu/Napole%C3%B3n_Bonaparte